

EXIGENCIAS Y NECESIDADES DE FORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA. EL CASO DE LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y PUBLICIDAD.

Manuel Canga Sosa
Universidad de Valladolid
Pilar San Pablo
Universidad de Valladolid

Resumen

Este trabajo se inscribe en el contexto del proyecto *La competencia en comunicación audiovisual en un entorno digital. Diagnóstico de necesidades en tres ámbitos sociales: profesionales, universidad y educación obligatoria*, cuyo objetivo era averiguar el nivel de competencia mediática en la enseñanza superior y el mundo de los profesionales de los medios. A raíz de los resultados obtenidos, constatamos que era preciso seguir investigando sobre el tema, siendo tres los ámbitos a considerar: a) La estructura de la enseñanza universitaria, que ha sufrido importantes transformaciones derivadas de las propuestas del Espacio Europeo de Educación Superior. b) Los programas y contenidos, que es preciso actualizar teniendo en cuenta las exigencias de un panorama social cambiante, cuyos individuos están experimentando nuevas formas de adquisición de información a través de plataformas digitales que están llevando a redefinir el papel del docente. c) La dimensión ética, los valores que deberían estar presentes de manera transversal en los ámbitos recién descritos y son la base de cualquier desarrollo social, concebido como un proceso de organización colectiva llamado a garantizar el bienestar de los ciudadanos. Entendemos que es imprescindible reflexionar sobre los valores en una época de crisis para evitar los riesgos de la exclusión social y la deriva de los sistemas políticos hacia formas de totalitarismo encubierto que impiden ejercitar el pensamiento en libertad.

Palabras clave: Comunicación, Formación, Universidad, Audiovisuales, Publicidad, Valores.

1. Introducción

Los especialistas en educación mediática se han ocupado de estudiar durante los últimos años las relaciones entre las nuevas tecnologías de la comunicación y los procesos de

enseñanza/aprendizaje, focalizando su atención en la evaluación del conocimiento y los sistemas de alfabetización. Manuel Área y Amador Guarro³²⁰, profesores de la Universidad de La Laguna, revisaron la significación de los conceptos de “alfabetización” y “aprendizaje” en el contexto digital, recordando que la aprobación en 2009 por parte del Parlamento Europeo de una normativa que instaba a los gobiernos nacionales a “incorporar al curriculum escolar una materia denominada «educación mediática o en medios»” había facilitado el desarrollo de esos estudios, que responden a la necesidad de transformar y mejorar nuestra realidad mediante una reflexión sobre el proceso formativo y las prácticas pedagógicas en el contexto de la Sociedad de la Información³²¹.

Gracias al Proyecto de Investigación I+D+i titulado *La competencia en comunicación audiovisual en un entorno digital. Diagnóstico de necesidades en tres ámbitos sociales: profesionales, universidad y educación obligatoria*³²², desarrollado entre 2011-2014 por investigadores de las universidades de Huelva, Pompeu Fabra y Valladolid, tuvimos ocasión de estudiar la opinión de los profesionales de los medios sobre el particular, lo cual llevó a comprobar que había una serie de necesidades y demandas que deberían tenerse en cuenta, a fin de aumentar la calidad de los contenidos, la sensibilidad estética y el nivel cultural de productores y usuarios de los medios. La comunicación que presentamos en el *I Congreso Internacional de Comunicación y Pensamiento*, celebrado en Sevilla en marzo de 2016, se enmarcaba en el contexto de dicha investigación y tenía por objetivo reflexionar sobre el sentido y los procedimientos de enseñanza universitaria en el área de Comunicación Audiovisual y Publicidad, sobre las exigencias y necesidades de una práctica pedagógica que trasciende los límites de lo instrumental, y cuya eficacia no es fácil medir y cuantificar con escalas artificiales, hechas a imagen y semejanza de las intenciones que las determinan, sobre todo en un ámbito como el de las Humanidades y las Ciencias Sociales, que en el fondo se ocupan de estudiar sujetos y no objetos. Manuel Área y Amador Guarro ya lo advirtieron al señalar que el eje clave del nuevo enfoque

³²⁰ “La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente”, en *Revista Española de Documentación Científica*, 2012, pp. 46-74.

³²¹ Durante la emisión del programa *Espejo Público*, de la cadena Antena3, el 21 de julio de 2015 a las 10:00h se llegó a decir, en el contexto de un debate sobre las malas formas de algunos políticos, que muchos representantes públicos eran “analfabetos digitales”.

³²² Proyecto de Investigación I+D+i (Ref. EDU2010-21395-C03-02). Sus resultados quedaron recogidos en: Buitrago, Alejandro & Navarro, Eva & García Matilla, Agustín (2015), *La educación mediática y los profesionales de la comunicación*. Barcelona: Gedisa.

alfabetizador es “formar sujetos competentes en información y comunicación”. Dejaremos pendiente para otro lugar y momento la revisión crítica del concepto de “sujeto”, que no suele interrogarse como debiera, provocando múltiples confusiones que no es posible detallar en esta ocasión.

Consideramos necesario, por supuesto, potenciar el estudio y la implementación de nuevas tecnologías en los estudios de Comunicación Audiovisual, pero también ocuparse de estimular el aprendizaje de viejos saberes y procedimientos, de velar por la transmisión del pensamiento teórico y la reflexión, para evitar que la enseñanza universitaria se confunda con lo que se lleva a cabo en las escuelas de oficios o estudios de Formación Profesional, imprescindibles en nuestra sociedad, pero sujetos a otras necesidades y objetivos educativos, más ligados a la adquisición de competencias y habilidades de carácter técnico e instrumental. Valga recordar a este respecto que en la conferencia impartida el pasado 5 de mayo de 2016 durante el Acto de Investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid, celebrada en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación (Campus María Zambrano, Segovia), Armand Mattelart advertía de los peligros que acechan al desarrollo de una comunicación condicionada exclusivamente por las nuevas tecnologías y la búsqueda de lo práctico e inmediato, y reivindicaba el estudio de la «historia», única forma de evitar la ignorancia y la amnesia, que solo podría llevar a repetir los errores del pasado³²³.

Lo que expondremos a continuación desarrolla, de manera sintética y fragmentaria, algunas de las ideas que planteamos en el citado Congreso, teniendo en cuenta, no obstante, que el nuestro es un trabajo en curso, abierto a nuevas aportaciones y perspectivas de interrogación. Trataremos, por tanto, de arriesgarnos a pensar sobre el tema elegido tomando como referencia tres aspectos estrechamente relacionados: la estructura y el sentido de la enseñanza universitaria, los contenidos y la dimensión ética, los valores.

³²³ En una entrevista publicada en la edición digital de *El Mundo* (08/XII/2015), Gustavo Bueno afirmó que el problema más grave de España hoy es la “estupidez”, y que la “corrupción más peligrosa que padece España no es política, financiera o fiscal, sino cultural. La falta de ideas claras, la confusión, el todo vale. Esta corrupción –añadía– a la que me refiero no se puede eliminar por vía judicial y genera un porvenir siempre incierto”. <http://www.elmundo.es/espana/2015/12/08/5665ec5d46163fd7578b464b.html>

2. Estructura y sentido de la enseñanza universitaria

La enseñanza universitaria ha sufrido importantes transformaciones derivadas de las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES)³²⁴, que ha insistido en la necesidad de transmitir conocimientos al conjunto de la sociedad y tender puentes entre la formación académica y el mundo laboral, a fin de contribuir al desarrollo colectivo³²⁵. Recordemos que el llamado Sistema Bolonia, cuyo punto de partida fue la Declaración conjunta de los ministros europeos de Educación el 19 de junio de 1999, planteó la necesidad de cambiar los métodos pedagógicos y programas de estudio para conseguir un mapa de titulaciones comprensible, comparable y homologable, basado en sistemas de garantía de calidad y mecanismos de certificación y acreditación. Esta iniciativa política respondía al deseo de otorgar a las universidades un papel protagónico en el desarrollo cultural, propiciando la movilidad de los ciudadanos, la cooperación política, el intercambio de ideas, el acceso a los estudios y las salidas profesionales. Crear, en suma, la Europa del conocimiento y enriquecer a la ciudadanía, que pasaba así a formar parte de un espacio cultural común. Se hacía, pues, necesaria una nueva concepción de la formación académica, centrada en el aprendizaje del alumno y la revalorización de la función docente del profesor. En tal contexto, se ha impuesto como central el concepto de «alfabetización» mediática o educación en materia de comunicación, cuyo objetivo es enseñar a «manejar herramientas» audiovisuales y «decodificar» mensajes. Interpretación del mensaje y del proceso, del funcionamiento de las estructuras.

La Universidad está concebida para transmitir conocimientos especializados a una serie de personas con intereses específicos en la materia, estudiantes que acceden libremente a las aulas, ya sean éstas reales o virtuales. Por ello mismo, conviene recordar que, antes de ser una obligación, la adquisición de conocimientos puede llegar a ser una actividad placentera que redundará en el proceso de maduración individual. Es aquello que el ser

³²⁴ En la Declaración realizada el 25 de mayo de 1998 en la Sorbona, aparecía por primera vez el concepto de *Espacio Europeo de Educación Superior*, y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del gobierno español hacía público el Documento-Marco para la integración del sistema universitario en el EEES en febrero de 2003, provocando cambios drásticos en la estructura de las titulaciones y modos de trabajo.

³²⁵ *Comunicar* editó en 2009 un monográfico sobre políticas internacionales en Educación en Medios. <http://www.grupocomunicar.com/index.php?contenido=revista>. Ese mismo año, *Icono 14* publicó el monográfico *El proceso de reconversión de la comunicación en el EEES* (vol. 7, nº 3, 2009) y en octubre 2011 se celebró en Segovia el *I Congreso de Educación Mediática y competencia digital*, cuyas Actas pueden consultarse en: <http://www.educacionmediatica.es/>. Véase lo dicho por la UNESCO sobre *Media and Information Literacy*: <http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/capacity-building-tools/media-and-information-literacy>

humano hace cuando está exento de la presión del trabajo y las tareas cotidianas, cuando puede disponer de horas de ocio para entregarse al estudio de manera creativa. El espacio reservado de la Universidad, lo mismo que el de cualquier otro tipo de institución pedagógica, es el espacio del ocio creativo, porque, en su origen, la palabra «escuela» (del griego *scolé*, σχολή) no significaba otra cosa que «ocio»³²⁶. De modo que todos aquellos que acuden a una escuela, ya sea de un tipo u otro, son quienes disponen de tiempo libre para dedicarse a esa tarea lujosa de estudiar y aprender. Conviene tener presente que la Universidad es un espacio privilegiado de ocio donde los profesores tienen que estimular al alumno para que aprenda y le tome gusto al estudio, para que aprenda a reconocer que también puede ser una actividad placentera.

Aunque sea difícil y esté poco reconocido, el profesor debe ingeniárselas para transmitir el deseo de saber, esa capacidad de asombro y perplejidad que constituye el fondo mismo de la actividad intelectual. El filósofo, en su origen, en la Grecia antigua, era el hombre perplejo, el hombre asombrado ante la maravillosa complejidad del mundo circundante, que interrogaba y trataba de llegar al corazón de las cosas. El saber auténtico debe (re)descubrirlo cada uno por sí mismo, viviéndolo como parte de la propia experiencia, lo cual supone un gran esfuerzo y requiere buena disposición. Así pues, para poder aprender y disfrutar aprendiendo, es preciso tener un estado de ánimo favorable. Pensar y «repensar» es casi un imperativo, una obligación, una tarea que deben realizar conjuntamente estudiantes y profesores, siendo ese, precisamente, el sentido y la finalidad de una clase presencial. Es preciso tener pasión por el saber, por la adquisición de conocimientos, y el profesor debe encargarse de transmitir esa pasión a sus alumnos.

En la Universidad deberían combinarse los nuevos modos derivados del uso de las nuevas tecnologías con los modos tradicionales de enseñanza, porque éstos resultan de la acumulación de conocimientos y experiencias que atañen tanto a los procedimientos como a la estructura simbólica de la transmisión. La tradición no surge de manera espontánea, se va labrando y forjando en el tiempo gracias a las aportaciones colectivas, y por tanto tiene una finalidad y un sentido. Si dejásemos a un lado los prejuicios ideológicos, que obligan muchas veces a confundir la vertical con la horizontal, diríamos que la Universidad está sometida a un riguroso orden jerárquico que condiciona las relaciones profesor-alumno, como bien demuestra, por ejemplo, la adquisición del grado

³²⁶ Zubiri, Xavier (1999), *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid: Alianza, p. 39.

de Doctor o la obtención de una cátedra, que marcan considerables diferencias, tanto académicas como sociales y económicas. La ceremonia solemne del Doctorado Honoris Causa culmina una trayectoria, tiene la estructura de una liturgia y, en tanto tal, se encuentra sometida a reglas estrictas que es preciso respetar, entre las que se incluye la necesidad de llevar el atuendo adecuado. Es un acontecimiento especial, singular e irrepetible, que conduce a la adquisición de un reconocimiento y un rango difíciles de alcanzar, reforzando al mismo tiempo los vínculos de la institución universitaria con la tradición histórica. Es un acto que posee una clara significación simbólica. La propia carrera implica un proceso de superación de obstáculos y dificultades conducente a la obtención de una acreditación académica, determinada por la existencia de una estructura temporal necesaria, un tiempo de aprendizaje, y una distribución de los contenidos en asignaturas que facilitan el proceso. Se trata de un desarrollo vertical avalado por la adquisición de conocimientos y el sistema de calificaciones.

La capacidad de escuchar, la transmisión de un discurso orientado en vivo y en directo que permita un diálogo verdadero entre alumnos y profesores son algunas de las virtudes de la clase presencial. En el espacio compartido del aula puede surgir el diálogo productivo, según el conocido modelo de la mayéutica socrática, que consistía en producir una respuesta de manera indirecta, con la ayuda de preguntas bien dirigidas. En el ejercicio cotidiano de la docencia se pone en acto el maravilloso don de la entrega que el hombre posee en el lenguaje; el poder de crear puentes, de comunicarse por medio de la palabra. Y esa capacidad de comunicar, según Aristóteles³²⁷, es la base de la vida en la polis, de la estructuración de la vida en comunidad, de la vida política. Resulta formidable que el lenguaje pueda darse y recibirse “como un tesoro personal que cada uno tuviese en su alma; que hubiésemos descubierto y elaborado en ella”³²⁸. El acto de dar y recibir, inscrito en la comunicación implica, como recuerda Emilio Lledó, un darse, un entregarse al otro; “al entregar el lenguaje al otro, entregamos también parte de lo que sentimos y pensamos, de lo que queremos y lo que rechazamos; en definitiva de lo que somos”³²⁹.

³²⁷ Aristóteles (2004), *Política*, I, 2, 1253a, 2, Madrid: Mestas Ediciones.

³²⁸ Lledó, Emilio, (2004) *Símbolos del alma*, Madrid: Espasa Calpe, p. 10.

³²⁹ Lledó, op. cit. p. 11.

La comunicación a través de la palabra es algo específicamente humano. El placer o el dolor brotan del cuerpo, pero la palabra puede expresarlos, comunicarlos, trascender sentidos y sentimientos. El logos, el mundo de la razón, el mundo que funda al hombre y habita en las palabras y su sentido, es un universo compartido, pues la palabra debe salir al exterior, atravesar la barrera de los dientes y ser lanzada al aire o destilarse desde la tinta hacia el papel y quedar impresa. Las palabras siempre necesitan del otro y necesitamos aprender a usarlas, pues el ser deviene humano en tanto que posee palabra, en tanto que vive en comunidades que han de aspirar a comunicarse cada vez mejor.

Ahora que giramos hacia lo visual, es preciso también tener en cuenta que “en cualquier caso, las imágenes, como las palabras, son la materia de que estamos hechos”³³⁰. Del necesario encuentro entre palabra e imagen surge el hacer docente, construido con materiales tan sutiles que, inevitablemente, se necesitan, se acompañan, se complementan. Las aulas deben ser un lugar que invite a recuperar el gusto por las palabras perdidas si aspiramos a explicarnos las imágenes emergentes³³¹.

3. Programas, contenidos y nuevas tecnologías

Lo primero que debemos tener claro al organizar la docencia son los contenidos, que suelen organizarse de manera racional para facilitar el proceso de transmisión y adquisición de conocimientos, dividiéndose en asignaturas que, a su vez, se subdividen en diferentes partes, en función de su complejidad y el tiempo disponible. Los contenidos adquieren forma a través del programa, que equivale a un plan de trabajo. En algunos foros se ha llegado a cuestionar, de manera apresurada, el concepto mismo de «programa» por tratarse de una propuesta cerrada y condicionada por la autoridad del profesor, lo cual es fácilmente rebatible, ya que el programa está sometido en primer lugar al principio de realidad, que establece límites temporales y permite evitar la deriva y el desgaste innecesario de energía y recursos. La experiencia demuestra que un plan de trabajo demasiado abierto, sin concreción ni barreras temporales, confunde a los estudiantes y resulta ineficaz. El programa podría equipararse al guion cinematográfico. Todos los

³³⁰ Manguel, Alberto (2000), *Leer imágenes*, Madrid: Alianza, p. 22.

³³¹ Se exploró esta necesidad de la palabra en el aula en un trabajo anterior: San Pablo, Pilar (2010), “El poder de la palabra. Educar para abrir puertas”, *I Congreso Publi-radio: El poder creativo de la palabra, Actas I cono 14*, 2010, nº A4, pp. 729-745.

cineastas saben que el éxito de una producción en la que participan muchos profesionales con intereses, objetivos y funciones diferentes, está en parte condicionado por la calidad, el rigor y la concreción del guion técnico, cuyos defectos pueden conducir a la ruina y el descrédito. El programa es una herramienta fundamental que no garantiza el éxito de la empresa, pero lo facilita, permitiendo que estudiantes y profesores sepan a qué atenerse.

Algunos docentes han introducido supuestos nuevos métodos y procedimientos que, en el fondo, se conocen y practican desde antiguo. En los laboratorios de química, en los talleres de telecomunicaciones, en los estudios de fotografía y controles de realización, los profesores han trabajado estrechamente con los alumnos, codo con codo, distribuidos en pequeños grupos, diseñando y desarrollando proyectos que hoy día son llamados *colaborativos* y, antes, sencillamente, trabajo en equipo. Lo mismo podría decirse con respecto a los *estudios de caso*, porque los investigadores y docentes siempre han tomado ejemplos de la realidad más inmediata para entender ciertas prácticas profesionales y resolver problemas teóricos. De igual modo, la mayoría de los profesores responsables se han ocupado durante años de motivar de muy diversas formas a sus alumnos, invitándoles a ver proyecciones cinematográficas, asistir a exposiciones y leer libros y artículos que no siempre venían recogidos en los programas oficiales, a fin de ampliar su cultura y abrir perspectivas de conocimiento. Reivindicamos, por tanto, la recuperación de sistemas de enseñanza que permitan reforzar la relación profesor-alumno y justifiquen la existencia de un lugar físico de encuentro: el aula. Ante la duda, quizás fuera preferible mantenerse aferrado a la tradición que apostar por pretendidas nuevas fórmulas que no hacen más que repetir planteamientos conocidos desde antaño con nuevas nomenclaturas, realizando piruetas intelectuales para velar y reproducir lo mismo que ya había, paráfrasis de viejos temas y procedimientos.

Hoy en día, sabemos que los contenidos de una asignatura pueden estar colgados en las nubes de Internet, pero eso no garantiza en modo alguno la adquisición de conocimientos. El profesor encarna un saber que trasciende los límites del programa docente, y conviene que el proceso de enseñanza permita a los estudiantes saltar de lo virtual a lo real. Merece la pena recordar aquí las palabras pronunciadas por Julián Marías en 1980 en la *Lección Inaugural* de la «Cátedra José Ortega y Gasset» de Filosofía Española de la UNED: “La Universidad consiste en la convivencia de los maestros con los estudiantes. Lo único que justifica la Universidad es la existencia de unos profesores que piensan delante de los estudiantes, que piensan con ellos, para ellos, en diálogo con ellos. Es decir, que son

capaces de producir el contagio del pensamiento. (...) el estímulo que significa la presencia del profesor no la da el libro”³³².

Los procesos de enseñanza se encuentran hoy, más que nunca, determinados por el uso de las nuevas tecnologías, las denominadas TICs, que están condicionando el consumo de información, la gestión del conocimiento y las industrias del placer mediante una red de intercambio tan sugestiva como problemática, habida cuenta de su carácter abierto y disseminado, de vocación multidimensional, que cuestiona las funciones tradicionales de productores, consumidores e intermediarios. Los adolescentes demuestran una capacidad asombrosa para manejar ese tipo de herramientas, hasta el punto de que en muchas veces son consultados por los responsables de las empresas punteras del sector para que den su opinión acerca de los nuevos lanzamientos, para chequear y testar juegos o programas de tratamiento digital. La experiencia enseña que el mercado de las tecnologías audiovisuales avanza a toda velocidad y es preciso actualizar conocimientos y competencias para que el usuario no se vea marginado del presente que vive. Frente a la velocidad de Internet es preciso oponer y reivindicar la lentitud y morosidad del pensamiento. El físico Stephen W. Hawking escribió en un libro ya clásico algo que debería tomarse en consideración: “el ritmo de progreso es tan rápido que lo que se aprende en la escuela o en la universidad está siempre algo desfasado. Solo unas pocas personas pueden ir al paso del rápido avance de la frontera del conocimiento, y tienen que dedicar todo su tiempo a ello y especializarse en un área reducida. El resto de la población tiene poca idea de los adelantos que se están haciendo o de la expectación que están generando”³³³.

Si se estudian las imágenes, tanto desde una perspectiva artística como comunicativa, es porque nuestra sociedad ha llegado a la conclusión de que es importante conocerlas y tomar conciencia de la función que desempeñan en el sistema. En materia de comunicación audiovisual se abre ante nosotros un campo de investigación amplio y difuso, que ha de tener en cuenta las exigencias de un panorama social cambiante, cuyos individuos están experimentando nuevas formas de acceso y adquisición de información a través de plataformas y portales digitales donde juega un papel decisivo la enseñanza

³³² Marías, Julián (1982), *La nueva misión de la Universidad, Obras, IX*, Madrid: Revista de Occidente, p. 677.

³³³ Hawking, Stephen (2005), *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, Madrid: Alianza, p. 239.

virtual, *on line*. El usuario de las redes se encuentra hoy ante una catarata de nuevos términos, un nuevo vocabulario de expresiones y procedimientos que es preciso conocer para estar al día de las nuevas tecnologías en el campo de lo audiovisual y en el ámbito de la enseñanza universitaria. Entre los aspectos positivos de las nuevas tecnologías, podríamos citar la capacidad que brindan para aprovechar las sinergias de las redes sociales, las nuevas formas de interactividad relacionadas con el consumo de productos audiovisuales (transmedia), la rapidez y capacidad de almacenamiento, archivo, respuesta y control de productos o el acceso a fuentes de conocimiento impensables hace solo un par de décadas. Las nuevas plataformas de productos audiovisuales han puesto a nuestra disposición museos y filmotecas particulares gratuitas. Desde el punto de vista de la docencia, las redes están ofreciendo la posibilidad de explorar nuevos métodos para potenciar y evaluar la adquisición de conocimientos de manera no-presencial. Por ejemplo, todas las posibilidades del Campus Virtual y otras formas innovadoras de gestionar el proceso formativo.

Entre los aspectos negativos, podríamos mencionar el hecho de que la información viral se extiende como la espuma y se dispersa en la red como un virus contagioso, incitando a un consumo fragmentario de la información; también la capacidad de subir a las redes y compartir toda clase de imágenes e informaciones manipuladas o trucadas, como los memes, que buscan muchas veces hacer daño e incitar a la violencia. La problemática relación verdadero-falso forma parte de lo cotidiano, pero se amplifica en Internet, donde prima lo superficial. El libro, considerado hasta hace bien poco aval y garante de la transmisión de conocimientos, está siendo sustituido por blogs, tutoriales, juegos audiovisuales y otro tipo de *textos* digitales, cuya información –esto es lo importante– no siempre está contrastada, y muchas veces es producto de aficionados sin cualificación académica, que saben manejar herramientas informáticas para difundir contenidos mediante la técnica del corta y pega, tan practicada por los estudiantes. Internet domina hoy el ámbito de las comunicaciones como una red de intercambio problemática, habida cuenta de su carácter abierto, flexible, poroso, de vocación horizontal y multidimensional. Tiene una estructura “rizomática”³³⁴, en el sentido que Gilles Deleuze y Félix Guattari daban al término: de raíces múltiples, rompe las clásicas estructuras lineales, sigue los

³³⁴ Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1997), *Rizoma*, Valencia: Pre-Textos.

principios de conexión, heterogeneidad, multiplicidad y favorece las comunicaciones transversales.

También es cierto que las plataformas de servicios y productos digitales pueden imponer su lógica de visionado y disfrute de las imágenes, controlando el mercado de las telecomunicaciones a través del registro de usuarios, niveles de visionado y descarga, que podrían condicionar a su vez los procesos de investigación, fabricación y creación de programas informáticos y productos audiovisuales. El número de “clics” y descargas se convierte así en la única medida del supuesto valor de sus productos. Es una unidad de medida puramente cuantitativa y, en consecuencia, poco fiable.

4. La dimensión ética y los valores

La ética y los valores deberían estar presentes en todas las actividades profesionales y son la base de cualquier desarrollo social, concebido como un proceso de organización colectiva llamado a garantizar el bienestar y la mejora de las condiciones de vida. Sin ellos nos veríamos abocados a una sociedad desalmada, deshumanizada, gobernada únicamente por los números y datos objetivos del mercado, donde cualquier elemento es canjeable por otro. Los valores deberían estar presentes en cualquier actividad humana³³⁵ para evitar el riesgo de una dislocación interna del sistema. Entendemos que es imprescindible reflexionar sobre los valores que sostienen la condición humana en una época de crisis para evitar los riesgos de la exclusión social y la deriva de los sistemas políticos hacia formas de totalitarismo encubierto que impiden desarrollar en libertad el pensamiento, para evitar la dictadura de lo políticamente correcto, que lleva irremediablemente a la homogeneidad y al estereotipo, a la repetición mecánica de lo mismo, teniendo en cuenta que el verdadero pensamiento debe hacerse cargo de las paradojas y contradicciones del sistema para intentar superarlas, hacerse cargo también de la dureza de la realidad. Es en este ámbito donde se pone a prueba la libertad de expresión.

La tarea que el docente desempeña forma parte de una relación social determinada por valores difícilmente cuantificables, si bien es cierto que en estas últimas décadas se han hecho no pocos esfuerzos por medir, calcular y objetivar los resultados pedagógicos con

³³⁵ Se alude a la cuestión en: Canga Sosa, Manuel (2013), “Imágenes y valores en la campaña publicitaria de *Autocontrol*”, *Pensar la Publicidad*, vol. 7, nº 1, pp. 175-188.

todo tipo de escalas y sistemas de medición. No todo se puede traducir en datos cuantificables, por lo que también debería reforzarse la dimensión de los intangibles, que añaden un plus de valor y cualidad a las competencias y destrezas adquiridas y su posterior aplicación en casos reales. Habría que pensar, por ejemplo, por qué los medios españoles son los menos fiables, según la noticia publicada por el diario digital *Periodistas en español*, haciéndose eco de un informe elaborado por la Universidad de Oxford y publicado por el *Instituto Reuters para el estudio del periodismo*³³⁶. Quizás se deba al hecho de que los medios españoles tienden a mezclar información, política y economía de una forma que perjudica su credibilidad, revelando que la suma de comunicación e ideología es negocio y poder. Las implicaciones del tema son numerosas y daría pie para debatir en profundidad. Recuérdese, por ejemplo, que el pasado mes de enero, un órgano tan importante como la Abogacía del Estado llegó a afirmar durante el proceso de defensa de la Infanta Cristina por el caso Nóos que la frase “Hacienda somos todos”, popularizada en su momento por las campañas de la Agencia Tributaria, solo era un eslogan y debía circunscribirse al ámbito publicitario, como parte del proceso de concienciación de los ciudadanos³³⁷. Declaración que, en el fondo, venía a cuestionar la validez del enunciado y, por extensión, el sentido de la propia actividad publicitaria, olvidando que ésta puede jugar también un papel extraordinario en los procesos de cambio y transformación social. La toma de conciencia lleva aparejada una reflexión ética, que se ocupa, como sabemos, de meditar sobre las actuaciones del ser humano en lo real, que es precisamente el terreno de la acción política, entendida en su sentido más noble como capacidad y poder de transformación. La Universidad debería, por tanto, mantenerse y desarrollarse como un espacio privilegiado de libertad, debate y pensamiento.

La responsabilidad del profesional con respecto al proyecto empresarial será mayor o menor en función del puesto ocupado, y es evidente que no tendrá la misma responsabilidad, ni el mismo nivel de exigencia, un operador de cámara que un realizador de televisión, un editor que un eléctrico. La dimensión ética y la capacidad de autocrítica

³³⁶ Los medios comunicación españoles serían los menos creíbles de los once países consultados en Europa y los segundos menos creíbles de los doce estudiados de todo el mundo. Los públicos analizados fueron los de Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, España, Italia, Irlanda, Dinamarca, Finlandia, Brasil, Japón y Australia. Consultado 31/07/2015. <http://periodistas-es.com/medios-espanoles-los-menos-fiables-segun-la-universidad-de-oxford-55863>

³³⁷ <http://www.elmundo.es/baleares/2016/01/11/5693a093ca4741106e8b4607.html>

se ponen a prueba sobre todo en los puestos de dirección, donde no basta con demostrar dotes de mando y capacidad de liderazgo, ya que es preciso tener perspectiva, tenacidad, firmeza, ideas claras, buenas dosis de intuición y mucha mano izquierda para negociar con equipos más o menos numerosos y trabajadores con intereses enfrentados. El buen profesional también es aquel que sabe estar en la realidad y es consciente de sus posibilidades, sabe cuál es su función en los engranajes de un sistema que trasciende al individuo. Un sistema que es social, no personal.

Permítasenos recordar que el concepto de «valor» es cultural, y, por tanto, depende siempre del contexto social que enmarca los actos y relaciones dadas entre los individuos que integran la comunidad. En nuestra cultura, parece que el concepto de valor está asociado, de manera general, al comportamiento ético y moral, lo cual supone una orientación y una adecuación de las acciones a determinados fines, un modo de existencia. El valor, en sí mismo, es un concepto vacío, que solo tiene sentido cuando se llena de contenido, es decir, cuando se pone a prueba en determinadas circunstancias. En su breve ensayo sobre el tema, decía Ortega y Gasset³³⁸ que el concepto de valor procede del campo semántico de la economía, aunque ya a finales del siglo XVIII comienza a estudiarse como un concepto independiente y autónomo, ligado a la esfera de la moral y la ética, a los principios que orientan el comportamiento. Para algunos autores, el valor de las cosas está condicionado por el deseo que sentimos hacia ellas, con lo cual se estaría introduciendo un factor subjetivo como determinante del concepto de valor, y, en consecuencia, un mayor y menor nivel de intensidad en nuestra relación con él. Sin embargo, este parece ser un planeamiento equivocado, puesto que algunas situaciones provocan en nosotros rechazo, a pesar del valor que cabría atribuir al fin perseguido.

La actual situación económica y política revela que nuestra sociedad está atravesando un momento crítico, y que esa crisis ha afectado también a los valores tradicionales, que se han ido cuestionando de muy diversas formas en el contexto de la Postmodernidad. Jean-François Lyotard³³⁹ advirtió hace ya varias décadas que la civilización occidental está

³³⁸ Ortega y Gasset, José (1961), *Introducción a una estimativa, Obras Completas*, VI, Madrid: Revista de Occidente, pp. 315-335.

³³⁹ Lyotard, Jean-François (1992), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa; (1987) *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra. La postmodernidad sería un periodo histórico en el que habrían entrado en crisis el ideal de «emancipación» por vía del conocimiento racional y la promesa de un horizonte de «libertad» para la humanidad, tal y como se había ido gestando desde Descartes hasta los filósofos del siglo XIX, pasando por los ilustrados del XVIII, que constituyen la esencia de la Modernidad. Si este proceso afectaba, en el plano social, a la supresión de la noción de «progreso» por la vía del trabajo,

sumida en un proceso de decadencia de los grandes «metarrelatos», entendidos como «narraciones que tienen función legitimante o legitimatoria» y habrían servido durante años para sostener a las instituciones de poder que dirigen y gobiernan la sociedad, consolidando al mismo tiempo ciertas maneras de ser y estar, de interpretar el mundo. La crisis de valores se ha visto reforzada, a su vez, por el despliegue de nuevos sistemas de comunicación que han condicionado las relaciones sociales y familiares, los hábitos de consumo, la industria del entretenimiento, los modos de disfrutar, las actividades profesionales y, por supuesto, los procesos de enseñanza y aprendizaje.

5. Algunas ideas para concluir

“Hay una edad –escribía Roland Barthes– en la que se enseña lo que se sabe; pero inmediatamente viene otra en la que se enseña lo que no se sabe: eso se llama investigar”³⁴⁰. Sirvan estas palabras del conocido semiólogo para señalar que en el nivel más elevado de la escala universitaria se encuentra, desde el punto de vista del aprendizaje y la transmisión del conocimiento, la fase de investigación, que permite marcar las diferencias más abultadas con respecto a lo que pueda hacerse en otros ámbitos pedagógicos. La especulación teórica –que siempre lleva implícita una interrogación de alcance filosófico– es una de las dimensiones más importantes de la enseñanza universitaria, aunque también pueda desempeñar una función capital en el desarrollo de la práctica profesional, de la praxis. La distinción entre teoría y práctica resulta artificiosa y ha sido cuestionada en diferentes ocasiones. Ahí están los ejemplos de Leonardo da Vinci o las experiencias de las vanguardias históricas y la Bauhaus para demostrarlo. Hay, por tanto, una conexión, una relación directa entre la teoría y la práctica, aunque muchas veces esta conexión pase desapercibida o se mantenga en estado de latencia. Lo que distingue el discurso científico del discurso dogmático es que el primero es rectificable, mientras el segundo no. Los artículos de fe son inmodificables, mientras que las aportaciones de la ciencia son modificables, se modifican constantemente. Y para eso está el proceso de la investigación académica. La Universidad debería acoger diferentes

la industria y la técnica, en el plano religioso implicaba la pérdida de la fe en la redención humana a través del amor fraterno.

³⁴⁰ Barthes, Roland (1995), *El placer del texto y Lección inaugural*, Madrid: Siglo XXI, p. 150. Vendría después la edad de otra experiencia: *desaprender*.

propuestas metodológicas en investigación, a fin de contribuir a enriquecer el pensamiento y la producción intelectual, arbitrando procedimientos para evaluar y reconocer los diferentes tipos y modelos de investigación, aunque algunos no respondan, en apariencia, a lo que suele calificarse como «científico» en términos convencionales. La investigación que nosotros desarrollamos tiene abiertos varios frentes, que podríamos resumir en dos grandes líneas de trabajo: el sentido y los procedimientos de la enseñanza universitaria y las necesidades de formación en el ámbito de la comunicación audiovisual.

La proposición y renovación de los planes de estudio en ese ámbito dependerá, en última instancia, del concepto que tengamos del ser humano y del proceso de aprendizaje. También del concepto que tengamos de la Universidad, y, por descontado, de la perspicacia y visión de futuro de los responsables académicos y del sistema de acreditación institucional. Creación, gestión de recursos e investigación serían las tres grandes áreas de especialización, acordes a la realidad del mercado profesional y el nivel de conocimientos deseado y requerido, sin olvidar que las tres líneas estarán cruzadas por las necesidades y exigencias de las nuevas tecnologías y la necesaria vocación internacional de los estudios actuales. Cualquier propuesta debería resultar convincente, tender a la máxima especialización posible y perdurar en el tiempo. Nótese, en cualquier caso, que la verdadera formación requiere tiempo y muchas veces la inversión en educación no se recupera de manera inmediata. La inversión del dinero público podrá servir para la formación de expertos en determinadas materias, pero también personas, ciudadanos con sentido crítico que sepan interpretar y conocer cómo es la realidad para ayudar a transformarla y mejorarla allí donde proceda. Es preciso dar tiempo al tiempo –si se admite la expresión– para que el aprendizaje sea fructífero y se produzca cierto nivel de maduración en los estudiantes que resultará beneficioso para la sociedad a medio y largo plazo. *El mejor maestro es el tiempo, y la mejor maestra, decía Gracián, la experiencia.* Es preciso tener vocación de futuro y perspectiva, paciencia y confianza.

Yendo a cuestiones concretas, comprobamos que los estudiantes demuestran preocupantes carencias a la hora de comprender un texto y más a la hora de expresar sus ideas mediante la escritura: problemas de puntuación, estructura y organización de la frase, dificultad para expresar ironías, dobles sentidos. Se nota que no han cultivado la lectura en las etapas de formación anteriores. Para desglosar un guion cinematográfico es preciso analizar, descomponer, manejar técnicas y procedimientos rigurosos de clasificación que el productor ejecutivo debe conocer; para diseñar un cartel publicitario

es preciso manejar un software de maquetación y diseño digital; pero, para conocer y entender la historia de la crítica cinematográfica, para entender el sentido de la estética, no hay más remedio que ver muchas películas, leer libros y artículos, leer textos. “Nuestra civilización –advertía Barthes– es de lo escrito tanto como de la imagen. El lenguaje escrito tiene funciones muy precisas de abstracción, de conocimiento, de elección de los sentidos. Vivir una civilización de la imagen pura crearía una cierta angustia, ya que la imagen siempre tiene varios sentidos. Por esa razón las fotografías de los periódicos siempre se acompañan con pies de foto: para disminuir el riesgo que comporta la multiplicidad de sentidos”³⁴¹. Es del todo necesario recuperar y potenciar el placer y la necesidad de la lectura, porque constituye un aspecto fundamental de ese proceso tan complejo que es el aprendizaje: un proceso que nutre la capacidad de abstracción y facilita la elaboración simbólica de la experiencia, la organización de los conocimientos y la maduración personal.

En griego, el término *sybállein* significa juntar, reunir, explicar, interpretar. El sustantivo *symbolon* denominaba a un objeto real, un trozo de madera o metal partido en dos, uno de cuyos trozos era entregado a un viajero, por ejemplo, para que, al llegar a su destino, presentara esa mitad y evocara al receptor el otro trozo en manos de un ser querido. El símbolo, así entendido, testimoniaba la amistad. Lledó sugiere que las palabras acaso sean mitades perdidas, signos flotantes de amistad, de amor, que esperan completarse encontrando su otra mitad. Para que el lenguaje cumpla con su misión simbólica, para que la comunicación sea el puente que comunica dos mitades “debemos poseer ese espacio interior de libertad, que nos permite recibir el lenguaje en el surco abierto donde fructifica la esperanza de vivir, la posibilidad de ser”³⁴². Es tiempo de recuperar para la Universidad ese territorio y actividad de cultivo de esos lugares interiores donde cada cual –estudiantes, docentes, investigadores, actores sociales, oyentes– esté llamado a ese florecimiento personal, en un ámbito colectivo que aporte singularidades que enriquezcan el conjunto. Para ello, hay que mantener una actitud abierta y curiosa que ha de estar en permanente disponibilidad de trasponer sus límites.

El modelo competitivo que se ha impuesto en nuestra civilización nos obliga a indagar en el modelo educativo que estamos creando. Desde las artes plásticas y otras dimensiones

³⁴¹ Barthes, Roland (2003), *El sistema de la moda y otros escritos*, Barcelona: Paidós, p. 428.

³⁴² Lledó, op. cit. p. 20.

no estrictamente científicas se ha puesto en cuestión la manera de enseñar y comunicar: “la educación nos viste con un traje hermético, aséptico, inodoro e incoloro que nos protege de las sensaciones y nos arroja al paisaje del conocimiento congelado”³⁴³. Quizás sea el momento de reconocer y potenciar lo que parecía olvidado: que la enseñanza participa de esa dimensión simbólica que da forma y estructura al individuo y a la propia sociedad que lo acoge e integra.

Referencias bibliográficas

- Área, M. & Guarro, A. (2012), “La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente”, *Revista Española de Documentación Científica*.
- Aristóteles (2004), *Política*, I, Madrid: Mestas Ediciones.
- Barthes, R. (1995), *El placer del texto y Lección inaugural*, Madrid: Siglo XXI.
- Barthes, R. (2003), *El sistema de la moda y otros escritos*, Barcelona: Paidós.
- Buitrago, A. & Navarro, E. & García Matilla, A. (Eds.), 2015, *La educación mediática y los profesionales de la comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Canga Sosa, M. (2013), “Imágenes y valores en la campaña publicitaria de *Autocontrol*”, *Pensar la Publicidad*, vol. 7, nº 1, pp. 175-188.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997), *Rizoma*, Valencia: Pre-Textos.
- Hawking, S. (2005), *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, Madrid: Alianza.
- Lyotard, J.-F. (1987) *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra.
- Lyotard, J.-F. (1992), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa.
- Lledó, E. (2004), *Símbolos del alma*, Madrid: Espasa Calpe.
- Manguel, A. (2003), *Leer imágenes*, Madrid: Alianza.
- Marías, J. (1982), *La nueva misión de la Universidad, Obras*, IX, Madrid: Revista de Occidente.
- García Morente, M. (1994), *Lecciones preliminares de filosofía*, México: Porrúa.
- Ortega y Gasset, J. (1961), *Introducción a una estimativa, Obras Completas*, VI, Madrid: Revista de Occidente.
- San Pablo, P. (2010), “El poder de la palabra. Educar para abrir puertas”, *I Congreso Publi-radio: El poder creativo de la palabra, Actas Icono 14*, 2010, nº A4, pp. 729-745.
- Souza, N. (2008), “Aprender arte: desde el cuerpo y la emoción”, *Revista Discurso Visual*, Cenidiap, México, enero - junio 2008. Disponible en www.discursovisual.com, 3 abril 2010.
- Zubiri, X. (1999), *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid: Alianza.

³⁴³ Souza, Nora (2008), “Aprender arte: desde el cuerpo y la emoción”, *Revista Discurso Visual*, Cenidiap, México, enero - junio 2008. Disponible en www.discursovisual.com 3 abril 2010.